

Organización e intelecto.

Necesidad militar de una educación liberal

José Luis GÓMEZ BLANES

Teniente Coronel de Infantería



RESUMEN

Cerrar la brecha entre la teoría y la práctica exige comprender la interacción entre educación e instrucción. Este artículo constituye una aproximación histórica a la solución de ese problema implementada por Scharnhorst en el ejército prusiano a comienzos del siglo XIX, que complementa el artículo "El arte de la guerra: una asignatura pendiente". (Revista *Ejército* nº 866).

Palabras clave: Enseñanza militar; Educación; Scharnhorst.

RESUM

Tancar la bretxa entre la teoria i la pràctica exigeix comprendre la interacció entre educació i instrucció. Aquest article constitueix una aproximació històrica a la solució d'aquest problema implementada per Scharnhorst a l'exèrcit prussià al començament del segle XIX, que complementa l'article "L'art de la guerra: una assignatura pendent". (Revista *Ejército*, núm 866).

Paraules clau: Ensenyament militar; educació; Scharnhorst.

ABSTRACT

Bridging the gap between theory and practice requires an understanding of the interaction between education and instruction. This article is a historical approach to the solution of this problem implemented by Scharnhorst in the Prussian Army in the early nineteenth century, supplementing the article "The Art of War: a pending". (Revista *Ejército*, No. 866).

Keywords: Military Education; Scharnhorst.

“El oficial no adquiere beneficios inmediatos de su estudio como el universitario. Sin juicio todo conocimiento le es inútil, ya que nunca debe actuar según ciertas reglas sino de acuerdo con las circunstancias particulares. Sin el desarrollo del juicio, y sin entrenamiento en el planeamiento y ejecución de situaciones militares en el campo, puede adquirir conceptos, pero no sabrá cómo emplearlos, no habrá acostumbrado sus ojos al terreno, no aprenderá a tener en cuenta las circunstancias particulares y, en consecuencia, no tendrá ninguna utilidad en la acción”¹.

Introducción militar e instrucción militar

Educación liberal es la que se nutre de las humanidades. Su “producto final es un ser humano cultivado. Cultura deriva de agricultura: el cultivo del suelo y sus productos, el cuidado del suelo, su mejora de acuerdo con su naturaleza. Actualmente significa cultivo de la mente, el cuidado y la mejora de las facultades nativas de la mente de acuerdo con su naturaleza”.

El descubrimiento del verdadero significado de la palabra “educación” en el ámbito militar está permitiendo obtener una interpretación más acertada de la obra de Clausewitz. Las actas del Simposio de Historia de Canadá de 2001 llegan a esta conclusión (Military Education: prefacio). Sus reflexiones finales, que completan esta introducción, se refieren a las instituciones militares occidentales en general.

Los que utilizan la expresión “educación militar” no suelen referirse al papel de la educación en el desarrollo del intelecto, como en la universidad, sino a “instrucción militar” o iniciación profesional.

La educación militar es muy vulnerable a una visión a corto plazo y a las corrientes de la moda. Frecuentemente no sabe definir e implementar un verdadero sistema de educación. Predomina la idea de instrucción, comprometiendo todo esfuerzo realmente educativo. El resultado ha sido un cuerpo de oficiales que no ha funcionado bien en la paz, en el sentido de saber prepararse para la guerra, y que ha fracasado en la guerra por su incapacidad para pensar eficazmente.

Subyace aquí la diferencia entre instrucción y educación. Incluso cuando una institución militar intenta definir e implementar verdadera educación acaba convirtiéndola en instrucción. Todo curso militar impone que la instrucción se encuentre a la par con la educación, aunque solo sea para recordar la pertenencia a una institución militar.

¹ Según Scharnhorst en White, (1989): p. 97

Ningún sistema de educación militar imparte verdadera educación, aunque incluya una lista de materias tan amplia como las universidades. “¿Por qué es tan frecuente la opinión de que ha dejado de impartir una educación adecuada? ¿Se ha realizado una evaluación realista y reflexiva de la educación? ¿Ha sido esta amplia educación un esfuerzo sincero por emular la educación civil, consistiendo las modificaciones militares solo en ligeros ajustes? ¿O las exigencias militares han impedido la posibilidad de impartir una educación verdaderamente amplia, asegurando el fracaso ya en la misma concepción del proceso educativo?”

Parte de la respuesta reside en que lo que se enseña en las universidades se corrompe en las escuelas militares para adaptarse a sus necesidades específicas. Otras distorsiones se producen por la imposición del currículo, unos niveles de aprobado flexibles (por ejemplo, la necesidad de cubrir unas plazas de oficial) u otras causas debidas a injerencias externas.

Estas diferencias son importantes, porque la exigencia de elevada instrucción distorsiona el proceso educativo. Los educadores militares tienden a una relación patrón-peón, creando un sistema de educación del tipo “sí-señor”, minando sus esfuerzos para que los alumnos piensen por sí mismos. El combate constituye el mayor desafío para enfrentarse a lo desconocido; y los instruidos, a diferencia de los educados, difícilmente obtienen los medios adecuados para enfrentarse a ese ambiente.

Educación y profesión

La educación militar versa sobre personas e ideas, un concepto frecuentemente olvidado. Para que esta educación sea útil se deben aceptar tres supuestos.

Los ejércitos han evolucionado hacia una profesión. Se caracterizan por un cuerpo específico de conocimiento técnico y doctrina y una pauta de actuación y disciplina más elevada y particular. Estos rasgos proporcionan una cohesión e identidad que les distingue de otras profesiones y suscitan un debate sobre su relación con la sociedad y su aprecio y comprensión por ésta. La guerra tiene su propia gramática. Exige el desarrollo de pericia en esta gramática sin una interferencia extraña indebida. Esta profesionalidad subraya la necesidad de que los militares estén bien educados para comprender la sociedad de la que surgen y a la que sirven y en cuyo beneficio deben articularse con efectividad. De este supuesto deriva el segundo.

Existe una estrecha relación entre el ejército, el gobierno y la población. Cuando estos lazos se rompen el conjunto se deteriora. Esta interacción se manifiesta en cada eslabón de la cadena de mando: el escalón superior, como prolongación de la autoridad del gobierno, que proporciona los propósitos; el escalón inferior, como ámbito de población directamente implicada, que proporciona los medios; entre estos dos extremos cada escalón debe tomar sus decisiones. De este supuesto deriva el tercero.

Comprender la necesidad de educación exige distinguirla de instrucción. Los militares hacen gran cantidad de la segunda, pero no necesariamente mucho de la primera. Estos dos conceptos se confunden o compiten entre sí. Instrucción es una respuesta preestablecida a una situación previsible; educación una respuesta razonada a una situación impredecible, pensamiento crítico frente a lo desconocido. La profesión militar requiere ambas, pero son esencialmente distintas. La historia demuestra que ejércitos soberbiamente instruidos pero sin educación han contribuido a la decadencia de sus sociedades; también que una combinación adecuada de ambas lleva a su apogeo.

Educación y cultura

Según Otte, Clausewitz busca “*Bildung*”². Significa educación, aunque tiene connotaciones de mayor alcance, que ofrecen una primera percepción sobre su aproximación a la educación militar. *Bildung*, educación avanzada, era la ideología de las clases medias del siglo XIX, una alternativa al estatus de la nobleza como fuente de autodefinición social. Como los funcionarios del estado se reclutaban por méritos académicos, la educación avanzada constituía un medio de ascenso social. La clase media educada se convirtió en una aristocracia intelectual, opuesta a la hereditaria.

No era un mero medio de ascenso social sino un sofisticado concepto de crecimiento mediante educación: el autodesarrollo de una individualidad única, el despliegue desde dentro de una potencialidad distintiva. Nada venía al aprendizaje desde fuera: “su perfeccionamiento era la actualización de una tendencia preexistente; el desarrollo de una totalidad única desde dentro como despliegue teleológico de una potencialidad, no la predisposición mecánica de unidades constitutivas idénticas”.

²El autor de este artículo ha analizado recientemente la actitud de Clausewitz hacia la educación. Vid.: Gómez Blanes (2014)

Intelecto y carácter

Aunque Clausewitz se ha llevado la fama, el verdadero padre de la escuela alemana fue su maestro Scharnhorst, reformador del ejército prusiano, del que le llegaron las principales ideas pedagógicas. White describe (White: introducción) cómo el pensamiento de Clausewitz formaba parte de un movimiento mucho más amplio, iniciado por Scharnhorst.

Bildung era, para Scharnhorst, el perfeccionamiento del carácter y del intelecto. Su actividad inicial fue eminentemente docente. A esta preocupación dedicó sus primeros quince años de servicio. Posteriormente demostró liderazgo excepcional bajo el fuego y percibió el valor de una buena educación. Frente a la idea de que todo lo que necesitaba un ejército era instrucción, reconoció la importancia de la disciplina intelectual.

Reflejó en una serie de artículos su reacción al impacto de la Revolución en el arte militar. La “nación en armas” había alterado la guerra. También debía cambiar el papel del oficial. El problema era cómo definir ese papel en términos de una nueva estructura social y política. Percibió las reformas necesarias para enfrentarse a este desafío.

515

Aceptó la dirección de la recién fundada *Militärische Gesellschaft* (Sociedad Militar). Anteriormente los estudios militares se habían limitado a un ámbito muy reducido. La Sociedad Militar era un foro para reflexionar y discutir sobre el arte de la guerra de forma sistemática en un ambiente similar al de otras sociedades de la Ilustración. Avanzó su concepto de educación convenciendo a sus colegas de que la milicia había dejado de ser una ocupación para convertirse en una profesión: requería estudio permanente.

Sus ideas partían de la Ilustración³: la “emergencia del hombre de su inocencia autoimpuesta” que rehúsa utilizar su propia mente “sin la guía de otro”. Lo que subyace aquí es una equilibrada relación de carácter e intelecto, que realza la importancia del individuo, desarrollada mediante el cultivo armónico de todo su potencial. Tomó como referencia el hombre de la antigüedad clásica: su visión del mundo y su concepto progresivo del conocimiento. “Atrévete a saber”, rechaza los dogmas y fórmulas, esos “instrumentos mecánicos diseñados para su uso razonable”, pero convertidos en “grilletes de una minoría de edad sin fin. ¡Ten el coraje de utilizar tu propia razón! Este es el lema de la Ilustración”.

³ White (1989): cap. 1

Scharnhorst aprendió el valor de *Bildung* del Conde Wilhelm, que enseñaba a sus cadetes que su profesión era un proceso continuo que no podría dominarse aprendiendo simplemente las técnicas existentes. Debían comprender la relación de su campo del conocimiento con los demás. No podrían desarrollar sus capacidades analíticas, perspicacia, imaginación y juicio preparándose solo para sus obligaciones rutinarias. Los talentos, capacidades y hábitos de pensar necesarios para el combate solo podrían adquirirse mediante una amplia educación general. El trato continuo con personas exigía comprender actitudes, motivaciones y comportamientos que solo una educación liberal estimulaba. La cultura militar estaba íntimamente relacionada con la pauta cultural general de la sociedad.

La aristocracia había desarrollado durante siglos un arraigado prejuicio contra el trabajo y la educación. Prevalecían todavía estos valores feudales, aunque los avances científicos y tecnológicos habían alterado la guerra. Debido a su carácter “científico”, la artillería y los ingenieros simbolizaron la Ilustración y su noción de *Bildung*, que amenazaba los ideales de la nobleza.

Soporte informal de educación

516

“¿Cómo se educa el oficial?”, se preguntó Scharnhorst. La experiencia sería su mejor escuela, pero raramente dispondrá de ella. “Por tanto debe aprender cómo adoptar las medidas necesarias en condiciones inciertas. En toda circunstancia debe comprender cómo elegir los medios más adecuados a la situación”. A falta de experiencia, la historia proporcionaría un depósito de ideas y procedimientos. Mediante la historia, “se disciplina el espíritu, enriqueciéndose con percepciones y experiencias ajenas”.

Pero el aprendizaje teórico era insuficiente. El oficial no solo tenía que estudiar; también debía practicar su profesión: “descubrir, comparar y seleccionar constantemente los medios más adecuados. Cuanto más se adiestre para esto, con mayor rapidez y precisión podrá determinar la situación y el resultado de la acción”. Se debe alcanzar un equilibrio entre teoría y práctica, integrando instrucción en el aula y ejercicios prácticos en el campo: “Los logros prácticos descansan sobre la teoría y las combinaciones más simples. Todos los elementos de la guerra se hallan íntimamente relacionados”.

Scharnhorst aprendió su profesión a través de los libros. “Los que esperan aprenderlo todo de la experiencia son unos ignorantes orgullosos”. La teoría militar se aprende “de la experiencia y juicio de los grandes guerreros”. El vigoroso debate producido en Francia por sus derrotas durante la Guerra de los

Siete Años fue característico de la Ilustración. Scharnhorst se mantuvo al corriente del clima intelectual de su tiempo. Cuando participó en su primera campaña había gastado toda su carrera en un ambiente académico de paz, sin mando ni experiencia.

No obstante, esos años le habían dado oportunidad de leer y depurar sus ideas. Había concluido que *Bildung* era la única forma de prepararse para la guerra. La experiencia lo demostraría.

Scharnhorst fue capaz de estructurar la *Militärisches Gesellschaft* de acuerdo con la noción de *Bildung* de la Ilustración⁴. Los oficiales se reunían abiertamente para debatir sobre asuntos militares en un ambiente cordial, y compartían sus investigaciones mediante las Actas de la Sociedad. Con la Revista Militar de Berlín informaría de sus actividades al público general para atraer una participación más amplia. Esta sociedad se convirtió en el punto focal de *Bildung* en el ejército. *Bildung* no solo significaba educación, sino también formar parte de una comunidad. Había creado un clima intelectual que atrajo a muchos oficiales y civiles destacados.

Soporte formal de educación

517

El programa de Scharnhorst estaba directamente relacionado con la transformación de la guerra provocada por la Revolución⁵. En lugar de un ejército en masa dirigido por un genio, ahora las fuerzas de la nación podrían formar varios ejércitos, dispersos sobre un vasto espacio, avanzando a una velocidad sin precedentes por varias carreteras, y encontrarse de nuevo bajo la autoridad del comandante para una batalla decisiva. La *levée en masse* podría llevar la guerra a una escala nunca vista. Pero faltaba descubrir cómo controlar esa imponente fuerza, porque el comandante carecía de capacidad para concentrar toda la responsabilidad del mando.

Encontró la respuesta en la creación de una organización capaz de centralizar las actividades de la guerra. Su dirección se había convertido en un arte realizado sobre el plano, que implicaba la coordinación de muchas tropas y exigía un planeamiento detallado y una ejecución precisa. El cuerpo de estado mayor proporcionaría el impulso que pusiera el ejército en movimiento. Solo unos oficiales inteligentes, educados y adiestrados proporcionarían flexibilidad y agilidad al enorme tamaño de la fuerza.

⁴ White (1989): capítulo 2

⁵ Ibíd.: cap. 3

En contraste con el centralizado mando de Federico, Scharnhorst buscaba consolidar la autoridad del Cuartel General y prepararlo para un papel capital. Mediante un sistema de educación y adiestramiento común, cultivaría en el Estado Mayor General una forma singular y uniforme de abordar los problemas militares. Aconsejando a los comandantes superiores, se filtrarían por todo el ejército para lograr y mantener su cohesión doctrinal. Trabajando armoniosamente entre sí y con sus comandantes, sintetizarían el mecanismo del ejército y ejercerían una influencia beneficiosa en las operaciones. El ejército formularía una doctrina común para emplearla en el combate. Su poder descansaría, mediante educación, en líneas uniformes. Pero antes tenía que convencer a sus colegas de esta necesidad.

Iniciación profesional

Scharnhorst se hizo cargo de la Academia de Guerra (*Kriegsakademie*). Identificó tres elementos claves: instrucción, educación y liderazgo.

La instrucción proporcionaría los fundamentos, teóricos y prácticos, mediante un estudio objetivo y crítico de la historia: “Nada es más peligroso aquí que utilizar la experiencia personal sin referencia a la experiencia de la historia”.

518

El conocimiento, sin capacidad para discernir y aplicar su experiencia, era insuficiente. Desarrollaría esta sabiduría mediante educación. Clarificaría su experiencia histórica y le prepararía para pensar y responder de forma inteligente y con recursos a circunstancias inciertas y complejas: “Si el oficial ha recibido en la paz una buena educación, en la guerra será útil en todos sus esfuerzos en menos tiempo. Sin una buena educación en la paz, no realizará nada bien en la guerra”.

La síntesis de instrucción y educación desarrollaría el liderazgo: fomentando realismo e independencia intelectual; evitando la tendencia natural a transmitir datos y encorsetar la mente.

La experiencia del alumno durante el servicio anterior en unidades era la base para proceder gradualmente, impartiendo conocimientos, cultivando su intelecto y desarrollando su juicio. Se dedicaría tiempo suficiente a cada cuestión para asegurar su asimilación: todo dependía de la capacidad del alumno para utilizar los conocimientos adquiridos. “Las clases nunca deben descender a más detalle del que pueda ser asimilado por los alumnos”. Utilizaba problemas realistas y variados como antídoto contra la memorización.

⁶ White (1989): cap. 4

Según Clausewitz “daba poco valor a los conocimientos, y prestaba atención a los valores intelectuales y espirituales que se pueden desarrollar a través de ellos; y nadie fue más práctico y más activo”. El profesor despertaría en sus alumnos el impulso de pensar con una mente receptiva.

Las matemáticas y la lógica eran fundamentales. Fomentaban el uso de la razón de manera ordenada y convincente: deben “formar la inteligencia y ejercitar el juicio, para adquirir conocimientos directamente relacionados con la práctica. Es fundamental orientar al alumno hacia el pensamiento independiente”.

Scharnhorst estaba intentando inculcar una forma específica de pensamiento: alertarles de lo que podría suceder, no de lo que necesariamente sucedería. Según Clausewitz, empleaba “diferentes expresiones, de forma que una afirmación pudiera completar cualquier aspecto que hubiera quedado ambiguo en la otra”. Su equilibrado juicio se abstenía de dogmas y fórmulas. Se apoyaba en la comprensión de las amplias fuerzas históricas, evitando la tentación de formular máximas.

Cualquier intento de reducir la preparación para la guerra a una ciencia le habría horrorizado. La historia le convenció de que era un arte servido por las ciencias. Solo una educación amplia y liberal, incluyendo “una cultura espiritual general”, desarrollaría mandos capaces de hacer la guerra como un arte: “el liderazgo práctico del Ejército Francés era consecuencia de la educación general de la nación”, porque sus instituciones no transmitían “el estrecho particularismo de un gremio”.

Educación y filosofía de mando

Un obstáculo era el culto al genio. “Toda operación debe calcularse de forma que el éxito no dependa de un solo hombre”. La mejor manera de superarlo era fomentar, tolerando errores honrados, la iniciativa y responsabilidad de todos los oficiales, animándoles a aceptar riesgos razonables, tanto en paz como en guerra.

Este principio giraba en torno a la correlación entre teoría y práctica: “Toda enseñanza teórica permanece oscura” si no puede demostrarse su eficacia “con ejemplos en el campo”. Las soluciones teóricas eran aplicadas mediante ejercicios prácticos que orientaban, estimulaban y desarrollaban el potencial del alumno, obligándole a cultivar su intuición y su juicio: analizando el terreno,

desplegando tropas inexistentes, dando órdenes y dirigiendo operaciones imaginarias. Toda enseñanza táctica hacía hincapié en el apoyo mutuo de las distintas armas.

El alumno se trasladaba a una zona donde se le pedía que evaluara una situación imaginaria y sugiriera posibles soluciones en una orden de tres apartados: situación (lo que es dado o conocido); misión (lo que tiene que ser hecho); y ejecución (cómo cumplir la misión). Aquí se vislumbra la importancia de las matemáticas, la lógica y la historia. Toda situación militar, como las matemáticas o la vida en general, tiene cualidades conocidas y desconocidas, y cometidos a realizar.

Las matemáticas y la lógica proporcionaban una forma coherente y sistemática de abordar la dirección de las operaciones; la historia suministraba un depósito de ideas, para extraer posibles soluciones; en conjunto, desarrollaban sus capacidades de mando. Al final de cada ejercicio había una crítica final, volvían al aula y redactaban un texto vinculado a algún aspecto del problema, como la influencia de las armas o el terreno en el despliegue. Este método promovía el uso libre de la inteligencia y la imaginación. Convertía un oyente pasivo en un participante activo, proporcionando hábitos de pensamiento y reflexión.

La historia permitía apreciar la naturaleza relativa de la guerra. Según Clausewitz, rechazaba todo modelo teórico que no estuviera basado en hechos históricos, “pero quería que lo nuevo emergiera de lo viejo de forma que pudiera obtener, rápidamente y sin polémica, un método acorde con la realidad”. Los alumnos debían percibir la complejidad de las operaciones, considerando cada campaña de forma individual. Ningún sistema capturaba la diversidad del mundo real. Objetividad y un sano escepticismo cerrarían la brecha entre la teoría y la práctica.

La teoría proporcionaba un conjunto coherente de procedimientos para reconocer y definir los problemas, reuniendo información relevante, diseñando y evaluando soluciones y tomando decisiones. Grupos reducidos permitían una atención individualizada. Este intercambio intelectual generaba un ambiente en el que el profesor estimulaba a los alumnos, que respondían expresando y aplicando sus ideas con libertad.

Otro esfuerzo de Scharnhorst fue el establecimiento de una biblioteca. La literatura militar tenía que superar un excesivo apoyo en los reglamentos para lograr una aproximación más histórica y filosófica al estudio de la guerra. Este había sido uno de los objetivos de las revistas. Una amplia literatura permitiría convertir la ocupación militar en una profesión.

Conclusión

Scharnhorst pasó su vida abordando los problemas de modernización (White: epílogo). La milicia requería aprendizaje formal e informal y entrenamiento práctico.

Como educador exigió una profunda apreciación de las actitudes, motivaciones y comportamientos que solo una educación liberal estimulaba. Hizo hincapié en la integración del conocimiento profesional y técnico con los valores humanísticos y en el estudio de la historia para comprender las relaciones humanas y cerrar la brecha entre la teoría y la práctica.

Scharnhorst aceptó los valores tradicionales del ejército, a la vez que rechazaba “su inercia, su mecánica táctica, su artificial estrategia y la reducción del guerrero a un autómatas”. El militar debía tomar sus decisiones con convicción personal para volver a ser un auténtico guerrero. Lo conseguiría mediante la educación de sí mismo.

La clave de los éxitos prusianos en el campo de batalla del siglo XIX fue la síntesis de organización e intelecto, gobernada por restricciones políticas, y utilizada para conseguir fines políticos. Scharnhorst fue el artífice de esta transformación. Las guerras de su tiempo le mostraron que la milicia se había convertido en una profesión, que exigía estudio permanente. No solo percibió esta nueva dimensión de la guerra; también promovió las instituciones necesarias para enfrentarse al desafío del cambiante arte de la guerra.

Referencias

- Gómez Blanes, José Luis (2013) “El Arte de la Guerra: una asignatura pendiente”. *Ejército* n.º 866 (2013): 80-87.
- Gómez Blanes, José Luis (2014) “¿Inducción o deducción?: aproximación de Clausewitz a la educación”. *Ejército* n.º 877 (2014): 54-60.
- Kennedy, Gregory C. y Neilson, Keith (2002), *Military Education: Past, Present and Future*. Praeger

White, Charles E. (1989) *The Enlightened Soldier*. Praeger